

Eva M<sup>a</sup> Ramos Frendo, Biografías pioneras del colectivo trans y recepción crítica de sus imágenes  
Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga

Resumen: Nuestro trabajo se centra en analizar las imágenes –pictóricas, fotográficas, caricaturistas, etc.- de personas que coincidieron en París en las primeras décadas del siglo XX, en especial en el periodo que transcurre entre los dos conflictos bélicos. Fueron protagonistas de tempranos cambios de género y juegos de ambigüedad sexual, en un momento de gran debate a nivel teórico, convirtiéndose en pioneros/as de lo que hoy calificamos como hombres y mujeres transgénero, transexuales y/o transformistas. Estas personas transitarían en los límites y el fluir entre ambos géneros, propiciando un clima de libertad y ruptura con los estereotipos estancos establecidos e incitando toda una carga de respuestas críticas que pondrán de relieve lo vanguardista del hecho y la falta de apertura y preparación mental en que se encontraba el contexto en el que se estaba gestando. Casos como el de Lili Elbe, Violette Morris o Barbette, junto a otros, nos sirven para abordar esta temática a través de sus manifestaciones visuales y los textos que generaron sus historias.

Texto:

En ocasiones la investigación de una determinada materia nos va llevando al hallazgo de otros nuevos temas objeto de estudio. En nuestro caso, nuestro interés por analizar los estereotipos femeninos construidos dentro del mundo patriarcal a través de pinturas, fotografías e ilustraciones, con especial hincapié en las imágenes publicitarias de comienzos del siglo XX, nos planteó el interrogante sobre qué había sucedido y cómo se había visibilizado un colectivo como el de las lesbianas que aunaban al hecho de ser mujeres, algo que las convertía en seres subordinados al hombre, el mostrar unas relaciones afectivo/sexuales al margen del mundo heteronormativo, rompiendo con el principal objetivo que se esperaba de la mujer que era el ser la procreadora de la descendencia del hombre. Buceando a través de las artistas que habían abordado estas relaciones, descubrimos a Gerda Wegener, pintora danesa, que desarrolló una destacada actividad como ilustradora de libros, revistas y anuncios publicitarios en el París de comienzos del siglo XX y que, además, sobresaldría como retratista, estando entre sus mayores conquistas el haber visibilizado a la que sería la primera mujer transexual de la historia, su propia pareja Lili Elbe, anteriormente conocida como Einar Wegener, nombre que le fue asignado al nacer como hombre. Eran los años en los que se producía todo un corpus y debate teórico acerca de cuestiones como la homosexualidad, la transexualidad o el travestismo.

Una vez analizadas las imágenes de Lili nos surgió la pregunta de cómo habría recibido la sociedad de su época –primeras décadas del siglo veinte- estos pioneros casos de personas que querían o necesitaban romper con los estereotipos de nacimiento y adoptar, de manera transitoria o definitiva

un nuevo género, llevando, en ocasiones, aparejada una intervención para reasignación de sexo, en unos momentos en los que se trataba de algo aún en fase bastante experimental y de resultados inciertos. Por tanto nos planteamos ampliar el caso concreto de Lili Elbe con otros ejemplos coetáneos y similares, ubicados también en la capital parisina, y analizar las respuestas que se habrían producido a través de medios como la prensa, las revistas o la misma producción artística.

Eso nos llevó, primeramente, a un recorrido histórico por numerosos casos de cambios de género, o quizás más justamente sería llamarlos travestismos. En este itinerario nos hemos encontrado con una inmensa mayoría de mujeres que adoptaron aspecto masculino con el fin de poder acceder a unos espacios y actividades que como mujeres les estaban vedados. Pero también, algunas excepciones de hombres que pasaron por mujeres con el fin de huir de un destino temido como era la participación en una contienda bélica de la Primera Guerra Mundial.

Tras este repaso por ejemplos que podríamos calificar de falsos cambios de género, pues en realidad no fueron fruto de una incongruencia entre el sexo sentido y expresado y el asignado, sino que fueron un medio para otros objetivos diferentes, llegamos a los tres ejemplos concretos a analizar en este estudio y que conviven en ese París de entreguerras.

Por una parte, la ya citada Lili Elbe como el ejemplo más claro de la visibilización de una mujer transexual. Analizamos las obras realizadas por su esposa, Gerda Wegener, como parte de un proyecto común entre la retratista y la retratada. La obra permitió a la protagonista mostrarse al mundo de la manera en que quería ser vista. Pero no solo eso, Lili consiguió recuperar estereotipos del pasado, como las famosas odaliscas de Ingres, y mostrarse sensual y erótica ante las miradas masculinas que no podían sospechar el género de nacimiento de la bella joven allí plasmada. Mientras hoy renegamos de la cosificación sufrida por las mujeres a lo largo de la historia del arte, Lili disfrutó de ser mostrada en esa actitud pasiva y objetualizada que provocaba en los hombres el reconocimiento de su deseada feminidad. El carnaval fue uno de los momentos preferidos por Lili donde, mientras unos se disfrazan, ella aprovecha para mostrarse tal cual deseaba y sentía ser. Pero, además de los retratos de Lili, Gerda gestó otras imágenes en las que la separación estanca entre los géneros se rompía para entrar en un mundo de ambigüedad.

Por otro lado, hemos hallado otra polémica figura de difícil clasificación, nos referimos a Violette Morris, destacada atleta francesa y posterior traidora de su patria al aliarse con la Gestapo. En este caso no nos consta un deseo por parte de la protagonista de cambiar su nombre ni ser considerada de un género diferente al de su nacimiento pero, sin embargo, como podemos analizar a través de las fotografías que nos la retrataron, efectuó un proceso de cambio físico que la llevó hacia una clara masculinización, donde la extirpación de los senos fue un añadido más a esa transformación, además de un total cambio en indumentaria, actitudes y peinado. Se vendría a sumar a otro elevado número de mujeres lesbianas que por esas fechas se reunían en Le Monocle, el club nocturno

parisino de Lulu de Montparnasse en la rue Edgar-Quinet, y que adoptaban idéntico aspecto, mundo que sería visibilizado por la cámara de Brassai. Su nueva apariencia, unido a la práctica de deportes considerados como no adecuados para las mujeres en aquellas épocas y el hecho de declarar abiertamente su bisexualidad, generaron una respuesta muy crítica y condenatoria hacia su persona, algo que más tarde aumentó tras las alianzas con los citados miembros del bando alemán. Pero, además de las palabras, el mundo artístico, a través de caricaturas, incidió aún más en un intento de burla y condena de su persona. No obstante, el caso de mujeres travestidas como hombres sería algo muy habitual en esa época, especialmente entre parte de las lesbianas. Pero no sabemos cómo calificar a Violette Morris pues, en esos momentos tan pioneros, puede que una persona que no se sintiera identificada con su sexo y género de nacimiento, tampoco se planteará esa necesidad de exponerlo o proceder al cambio de nombre.

Finalmente, otro ejemplo, que evidencio lo frágil que eran los límites y fronteras entre los géneros y lo falsos que eran los estereotipos fijados, sería el caso de Barbette, elogiada y bella mujer dentro del mundo del espectáculo, que materializaba todo lo que se consideraba propio del mundo femenino y que, tras finalizar sus actuaciones, descubría a los asombrados e incrédulos espectadores que se trataba de un hombre, el acróbata estadounidense Vander Clyde. Las fotografías de Man Ray nos permiten el recorrido por todo el proceso de cambio desde el camerino hasta la salida al escenario. Pero también otros artistas inmortalizaron a Barbette como el pintor decorador e ilustrador Edouard Halouze, Charles Gesmar, J. Blanchot o Serge (Maurice Féaudierre) y capturaron su imagen fotógrafos como Gaston, George Hoyningen-Huene, la austriaca Madame d'Ora –de nombre Dora Philippine Kallmus, quien también incluyera entre su repertorio retratos de mujeres ataviadas con trajes masculinos- con su ayudante Arthur Benda o Roger-Viollet. Los textos de la época dejaron, nuevamente, en evidencia la reacción de la crítica ante esa ruptura de los límites y esa puesta en cuestión de los estereotipos femeninos y masculinos como algo fijo e inamovible. En el caso de Barbette destacó la gran admiración que generó en Jean Cocteau, que vió en esta actuación el resultado de la magia que tenía el mundo del teatro capaz de hacer creíble algo contrario a lo que percibían nuestros sentidos. La misma actuación se consideró una metáfora del salto entre un género y otro, evidenciado a través de los desplazamientos a través del trapecio y el alambre.

Estos tres ejemplos fueron pioneros de esas primeras biografías que evidenciaron que el género no era algo determinado en función del sexo de nacimiento y que, además, era posible, tal y como se estaba comenzando a producir por esas fechas, una reasignación cuando la persona en cuestión lo considerara totalmente necesario para su propia existencia. También que el nacer hombre o mujer no suponía el tener que ser fieles a unos determinados valores, actitudes e indumentarias, sino que

también era posible transitar de un lado a otro, sin ser ubicados en un solo género o bien compartir características asignadas a uno u otro género.

El arte, junto a los textos, reflejaron esos cambios que se estaban produciendo en lo concerniente a transformaciones y mudanzas entre los géneros. A estos tres casos se unirán otros muchos que solo nombramos de pasada y que formaron parte de ese mismo mundo de ambigüedad y ruptura con lo establecido hasta ese momento por la sociedad androcéntrica y la visión binaria e inamovible de los géneros.